

©editorial BNEI SHOLEM

Sara Taijman

EL GRAN JUICIO

Relatos de un legado, para niños y jóvenes

Segunda parte



©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en hebreo

Hamishpat Hagadol

Unico autorizado para la distribución y comercialización en español

Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2010

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 978-987-1380-35-0

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

Tajjman, Sara. El gran juicio 2. - 1a ed. - Buenos Aires : Bnei Sholem, 2009. 32 p. ; 14x20 cm.

1. Judaismo. I. trad. II. Título CDD 296

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

INDICE

Palabras introductorias	vii
Prefacio	viii
Agradecimientos.....	viii

Festividades de Israel

Rosh Hashaná

Juzga a todos para bien	3
¿Qué está permitido escribir en Rosh Hashaná?	6

Yom Hakipurim

Reunión de apóstatas	8
----------------------------	---

Jag Sucot

En una Sucá de Verdichev.....	11
En mi morada junto a mí	15
Un etrog en la guerra	18

Januca

Las velas de Januca en el bosque	21
--	----

Pesaj

¿Quién es el cosaco?	24
De qué se alegraron los socios	28
No duerme ni dormita	30

Shabat

En una aldea de España	32
El extraño invitado	37
¿De quién es la sábana?	39
Hershele Meostropoli	41
Qué hacer antes	44
Pararse o sentarse	45
G.Z.I. "También ésto pasará"	46
El salón aquí es más grande	47
Sustenta nuestras vidas	48
La misteriosa escritura	50
La sabiduría del Rab	53
"laalé ve lavó": Ascienda hasta ti	55

La senda del iehudí

El gran premio	59
"Din Tora" con Hashem	65
Quién anulará la acusación	68
El extraño ladrón	71
Tres Dinei Torá con el mismo judío	
Primer "din Tora": la pérdida	77
Segundo "din Tora": un sueldo sin trabajar	79
Tercer "Din tora": el préstamo	84

Milagros y maravillas

El cuento del "jaial"	89
Quién curó a la niña	90
Sirvan a Hashem con alegría	92

Relatos de los grandes

Qué sucedió con R'Israel Miruzín	97
Cómo se come "leshem shamaim" -En honor a Hashem-	99
Rabi Moshé Alshij	104
Hay que ser "conocedor"	107
Tal vez falta un poco de sal.....	108
Dónde están la mesa y la gallina.....	110
Shmuel y el "Maharash"	112
Qué hace él allí.....	115
El niño examina su padre	118
El encargo secreto.....	120
Glosario	123
Fundadores del Jasidismo & líderes de Jabad-Lubavitch	129

Festividades de Israel



Rosh Hashaná

JUZGA A TODOS PARA BIEN

Sucedió en el día del Juicio. Era Rosh Hashaná.

El defensor del pueblo de Israel Rabi Leivi Itzjak Miverdichev vio en el cielo que un plan se estaba tramando.

El Satán se proponía acusar a los *iehudim* con toda su fuerza para que fueran castigados.

Él atacaba buscando conflicto. Metía cizaña y culpaba a todos los benei Israel de innumerables pecados.

Rabi Leivi Itzjak, al ver que existía una gran carroza llena de trasgresiones del pueblo, sintió, de repente, que la oscuridad lo cubría todo.

“¿Qué será de nosotros?”, se preguntaba con preocupación, mientras el Satán se enorgullecía de su trabajo y seguía buscando faltas en las acciones de los *iehudim*.

Entonces el tzadik se acercó a la carroza para ver qué había en ella y qué clase de pecados habría recolectado el acusador.

Se asomó con cierto temor y comenzó a revolver en aquella “montaña de pecados.

De inmediato dijo: –¿Y ésto?... ¡ésto no es nada!...

Al ver una de las transgresiones exclamó: –¿A esto le llaman pecado?! Un iehudí que se apresuró en llegar al trabajo, para así poder alimentar a sus hijos, y no tuvo tiempo de hacer *Tefilá*. Esto no es grave. ¡Esto no es una falta!

Continuó su alegato:

–¿Qué tenemos por aquí? ¿Acaso también a esto le llaman pecado? Este es un pobre iehudí que sufre terribles pesares. No pudo cumplir la mitzvá de “ama a tu prójimo como a ti mismo” por no relacionarse bien con su vecino. Pero ¿podemos culparlo por ello? Es un hombre lleno de problemas. ¡Eso no es haber cometido un pecado! No y no.

–¿Qué están viendo mis ojos?– preguntaba el “defensor” de Israel mientras hurgaba entre los pecados.

–¿Qué es lo que quedó aquí? Estos no significan nada. ¡De ninguna de estas acciones es culpable un iehudí! ¡El pueblo actuó así porque ha sufrido exilios y penurias!

Rabi Leivi Itzjak defendió y justificó a todos. Explicó cuan buenos y santos son los *iehudim* y que si alguna vez cometían un pecado eso quedaría anulado frente a todo lo que tienen que padecer día a día.

En síntesis, él le pidió a Hashem que convirtiera en cenizas las transgresiones de su pueblo.

Entonces la carreta del Satán quedó vacía por completo.

El acusador estaba furioso por lo sucedido, le habían robado todos sus pecados.

Gritó con fuerza: –¿Quién es el ladrón?, lo atraparé. Todo mi trabajo ha sido en vano.

Mirando hacia todos lados, de inmediato exclamó:

–Tú eres el ladrón– le gritaba a R' Leivi mientras lo sujeta-

ba con fuerza de su abrigo. Ahora recibirás tu castigo. ¿Y cuál es el castigo para un ladrón?: ¡venderlo como esclavo! Por eso, andando, iremos a una reunión”.

Continuó el Satán:

–¿Quién desea comprar a este esclavo?

Ruido y bullicio se escuchaban en el cielo. Se preguntaban las criaturas celestiales: –¿De quién se trata?, ¿quién es el esclavo?

Susurraban los ángeles: –¿Por qué lo venden? ¿Quién comprará el “kodesh ha kodashim?” ¿Quién se llevará a este gran tzadik?

El cielo entero se preparó para ver qué pasaría allí, quién compraría a R’ Leivi Itzjak como esclavo.

Entonces... ¿Quién accedió a ello?

Hashem mismo. Él se acercó al gran “amante de Israel” y declaró:

“Yo seré quien compre a R’ Leivi Itzjak Miverdichev como esclavo. Él será mi siervo por siempre, tal como rezan mis hijos: “aquel que adquiere siervos en el juicio...”.

¿QUÉ ESTÁ PERMITIDO ESCRIBIR EN ROSH HASHANÁ?

*D*urante la *Tefilá* de Rosh Hashaná estaba concentrado y en silencio, el gran defensor de Israel R' Leivi Itzjak Miverdichev.

Cuando él se callaba, también lo hacía la congregación. Había un gran silencio en todo el *Beit Hakneset*.

De pronto se escucharon las palabras del que “ama a Israel” hacia Hashem.

Él solía dirigirse al Creador como si se tratara de un semejante y nunca sentía miedo de discutir con Él si la defensa de un iehudí estaba en juego.

Se dirigió a Hashem y le dijo:

–Creador del universo, hoy es Rosh Hashaná. Está prohibido escribir en esta fecha. Sólo por “pikuaj nefesh”, para salvar una vida de Israel, está permitido transgredir este mandamiento y escribir.

Si Tú inscribes a tu pueblo en el libro de Vida Plena, estaría muy bien, ya que “pikuaj nefesh” anula Shabat y Iom Tov.

Pero, si no es Tu voluntad inscribirlos para un año bueno y próspero, concluyó con tono de victoria, entonces queda prohibida la escritura en este día.

Llegó aquel pedido hasta el Trono Celestial y así fue como ese año, los benei Israel fueron inscriptos y rubricados en el Libro de la Vida Plena.

*Iom Hakipurim***REUNIÓN DE APÓSTATAS**

En el día de Iom Kipur, mientras se encontraba reunido todo el pueblo en el *Beit Hakneset*, se reunieron diez apóstatas a disfrutar de un banquete.

Envío el Baal Shem Tov a un iehudí para que oyera lo que estaban conversando. Entonces se escondió detrás de una ventana y parado en silencio, prestó atención a la reunión que llevaban a cabo los conversos al cristianismo.

Fue cuando escuchó a un hombre de tez rojiza y hombros anchos decir lo siguiente:

–¿Por qué hemos abandonado el judaísmo?

A lo que su compañero respondió:

–Yo no pude superar la prueba. Me propusieron un puesto de mucha importancia en el gobierno con la condición que dejara de ser un iehudí y me dejé seducir por ello.

El segundo respondió:

–Yo lo hice porque quise casarme con una mujer gentil. Por eso adopté el cristianismo.

Así fue cada uno de los presentes revelando su secreto, qué es lo que lo había llevado a abandonar el judaísmo.

*Pero el décimo no cambió su discurso.
Dijo con convencimiento: creo en lo que digo.*



Pero las palabras del décimo hombre fueron diferentes a las del resto.

Les dijo:

–Yo no soy así. Hice lo que hice simplemente por convencimiento. Entendí que el cristianismo es la religión verdadera.

–Mentiroso– le gritaron los nueve apóstatas.

–Ni tu crees lo que dices...

Pero el décimo no se retractó.

Les dijo: –creo en lo que digo.

–No, no crees– exclamaron.

–Sí, creo– repetía el hombre.

–Tú sabes que el judaísmo es la única y verdadera fe–, decían los nueve.

–¡No es correcto!

La discusión y la polémica iban en aumento. Eran nueve contra uno. Hasta que se puso de pie el primer converso, el hombre fuerte y robusto, y acalló a sus compañeros con las siguientes palabras:

–Hoy es lom Hakipurim. Es un día sagrado y lo que decidamos se cumplirá. Esta será la señal de quién tiene la razón.

Si tu estás en lo cierto– le dijo al décimo,–y crees en lo que dijiste, mañana todos nosotros moriremos.

Pero si nosotros tenemos la razón al decir que también tú crees que el judaísmo es la verdadera fe, entonces tú morirás.

Todos estuvieron de acuerdo y cerraron el pacto con un brindis.

Al día siguiente fueron a ver al décimo hombre y lo encontraron tirado en el suelo, sin vida.

Comprendió el alumno del Basht que un iehudí, a pesar de haber abandonado su fe, sigue siendo siempre un iehudí.